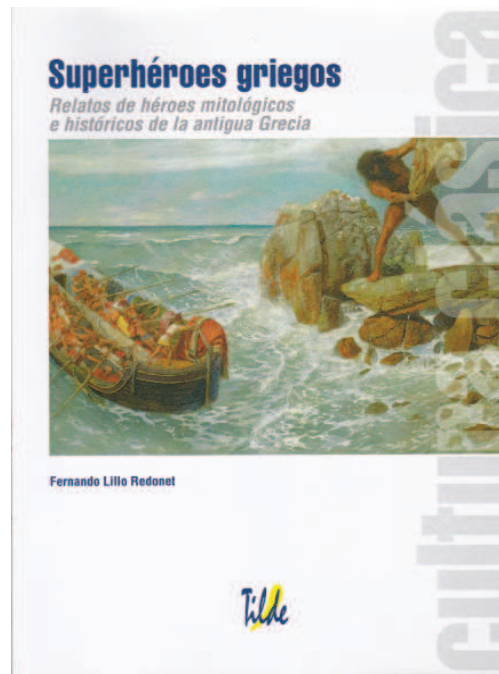


FERNANDO LILLO REDONET, *Superhéroes griegos. Relatos de héroes mitológicos e históricos de la antigua Grecia*, con ilustraciones de Alejandro Valverde García, Tilde, Valencia, 2016, 128 pp. ISBN: 978-84-96977-31-0.



El libro que aquí reseñamos, *Superhéroes griegos*, reúne un total de diez relatos de héroes del mundo clásico, ocho procedentes del mito y dos personajes históricos, pero que ya en la Antigüedad alcanzaron la categoría de auténticos héroes míticos, a saber, el espartano Leónidas y el macedonio Alejandro Magno, ambos protagonistas de un buen número de versiones cinematográficas.

En todos los casos, partiendo sobre todo de fuentes literarias griegas y latinas, el autor hace una recreación de alguno de los mitos más populares protagonizados por el héroe en cuestión, escogiendo de las diferentes ver-

siones que sobre tales mitos corrían en la Antigüedad aquella que al autor, el profesor Lillo Redonet, una auténtica autoridad en el ámbito de la cultura clásica, le ha gustado más¹.

Asimismo, cada relato viene precedido por una ilustración alusiva, cuyo autor es el profesor Alejandro Valverde García, quien ha tomado su inspiración de imágenes referidas a esos héroes procedentes de la cerámica griega. Y al final de la historia recreada se incluye una pequeña batería de actividades para realizar en clase, que consisten en búsqueda de datos en el texto del relato, otras relativas a la mitología, algunas concernientes a la historia, la geografía y el arte, otras que tienen que ver con la lengua y la literatura, sin olvidar algunas de creación literaria y artística y, finalmente, algunas para cuya realización se recurre a instrumentos como Internet, la música o el cine.

Los relatos, por lo general, suelen ser breves. En el caso de los más largos, se ha recurrido a establecer epígrafes o secciones para ayudar a comprender mejor el desarrollo de la gesta que se cuenta.

La razón última que explica la estructura y organización del libro es que está dirigido a un público juvenil, como una forma de introducirlo en el fascinante mundo de la mitología y la cultura clásicas, para que comprueben por sí mismos como los héroes de antaño nada tienen que envidiar en cuanto a hazañas y poderes a los superhéroes modernos de la era posindustrial y tecnológica, presentes en cómics, novelas gráficas, pero ante todo en películas y videojuegos, a los que tan aficionados son. Además, el hecho de acompañar los relatos con actividades de carácter didáctico supone un acicate más para emplear este material en el aula de Cultura Clásica o de las materias de Clásica en general en los niveles de Secundaria y Bachillerato.

En cuanto al plantel de héroes elegidos, salvo los dos personajes históricos, algunos de ellos son héroes “civilizadores”, en el sentido de que sus “trabajos” consistieron en librar a la humanidad de algún azote, normalmente en forma de malvado desalmado o monstruo destructivo, exactamente igual que los superhéroes actuales, que llevan a cabo misiones para eliminar amenazas que ponen en riesgo la estabilidad social o la propia existencia del género humano. A esta categoría pertenecen héroes como Cadmo, Perseo, Belerofontes, Heracles, Jasón y Teseo.

¹ En todos los casos, al final de cada relato, el autor refiere las fuentes concretas de que se ha servido en su recreación.

Dos de los personajes tratados, Aquiles y Odiseo, pertenecen al ciclo troyano y con ellos el lector podrá familiarizarse con los entresijos de la guerra de Troya.

En el caso de los héroes históricos, Leónidas y Alejandro, a pesar de su vinculación con el cine, no debemos olvidar que el propio mito clásico atribuía al primero una ascendencia también mítica, mientras que de Alejandro es conocido su deseo de emular al sin par Aquiles.

El primer relato, “Cadmó y la serpiente” (pp. 9-16), aunque se centra en su mayor parte en el enfrentamiento del héroe con una terrible serpiente que había devorado a parte de sus compañeros durante la expedición emprendida para encontrar a su hermana Europa, raptada por un misterioso toro blanco, recoge también las circunstancias que le llevaron a fundar la ciudad griega de Tebas, la futura capital de Beocia.

El segundo relato, “Perseo: la mirada de Medusa” (pp. 17-27), se centra en las gestas que protagonizó Perseo, hijo de Dánae y de Zeus, concebido por el dios transformado en lluvia de oro cuando ella, hija del rey de Argos Acrisio, se encontraba encerrada en una torre de bronce para evitar que se cumpliera un funesto oráculo que había anunciado a Acrisio su muerte a manos del niño que tendría su hija. Las gestas de Perseo, como es bien sabido, consistieron en matar a Medusa y en liberar a Andrómeda, hija de Cefeo y Casiopea, reyes de Etiopía, de ser devorada por un monstruo marino. Además, con la ayuda de la cabeza de la Gorgona, convirtió en piedra a Fineo, hermano de Cefeo y a quien se le había prometido la mano de Andrómeda, y a Polidectes, tirano de Serifos y hermano del pescador Dictis, que había salvado a Dánae y a su hijo cuando fueron arrojados al mar en un cofre de madera.

El tercer relato, “Belerofontes, el domador de Pegaso” (pp. 29-34), recrea la gesta de Belerofontes, hijo de Posidón y Eurínome, quien, encargado por el rey Ióbates de Licia que se deshiciera de la Quimera, llevó a cabo su acción con ayuda del caballo volador Pegaso. También se refiere cómo la soberbia del héroe por sus grandes acciones le llevó a querer ascender hasta el Olimpo y cómo, arrojado de su lomo por el caballo, cayó en la llanura Aleya en Cilicia, quedando así cojo y condenado a andar errante y solo como castigo por su *hybris*.

El protagonista del cuarto relato es Heracles, “Heracles, el mejor de los superhéroes” (pp. 35-51), que nos cuenta desde la concepción del héroe

por Zeus con Alcmena transformado en el esposo de ésta, Anfitrión, hasta un resumen de sus famosos doce trabajos y su trágico final y su conversión en deidad, una vez que Hera, su feroz enemiga, depuso su odio y hasta consintió que se casara con su hija Hebe, diosa de la juventud, gracias a lo cual disfrutó de la juventud eterna propia de los habitantes del Olimpo.

El quinto relato, “Jasón, en busca del vellocino de oro” (pp. 53-67), reproduce sobre todo el más conocido mito en el que participó Jasón, hijo de Esón, rey de Iolco, en Tesalia, que había sido expulsado del trono por su hermano Pelias, mito centrado en la organización de una expedición a la lejana Cólquide a bordo de la nave Argo junto con los mejores héroes griegos del momento, para recuperar el vellocino de oro del carnero volador que llevó al reino de Eetes a dos antepasados del héroe tesalio, Frixo y Hele, viaje durante el cual Hele cayó al mar dando nombre al Helesponto. Se incluye también el regreso a Iolco de Jasón con la hija de Eetes, Medea, cuya colaboración fue esencial para rescatar el vellocino, y la expulsión de ambos tras la cruel muerte de Pelias a mano de sus hijas a instancias de Medea, y cómo ambos se refugiaron en Corinto, donde la tragedia acompañó a la pareja, después de que el rey de Corinto prometiera a su hija Glauce a Jasón y Medea, despechada, sirviéndose de las artes mágicas, eliminara a la prometida de su marido y al padre de ella.

El sexto relato, “Teseo, dentro del laberinto” (pp. 69-83), a pesar del título, recrea en realidad todas las gestas protagonizadas por el principal héroe ateniense, hijo que Egeo concibió con Etra, hija de Piteo, rey de Tre-cén. Éstas comenzaron, como en muchos de los héroes civilizadores, con la eliminación de serias amenazas para los habitantes de una determinada región, en su caso, del bandido Perifetes, de Sinis, “el doblador de pinos”, o de la terrible cerda salvaje de Cromión, entre otras acciones, gestas que siempre trataron de emular las del principal héroe dorio, Heracles. Continúa con la más famosa de sus hazañas, la eliminación del Minotauro dentro del laberinto de Creta, y de todas las acciones que protagonizó ya convertido en rey de Atenas tras la trágica muerte de su padre: en particular, sus convulsas relaciones con las Amazonas o su fracasado descenso al Hades para rescatar a su amigo Pirítoo. Termina el relato con su muerte en Esciros a manos del pérfido rey Licomedes y con la mención a la supuesta ayuda que Teseo prestó, una vez muerto, a los atenienses en la famosa batalla de Maratón durante la invasión persa.

A continuación, es el momento de recordar las gestas de Aquiles, “Aquiles, el héroe invulnerable” (pp. 85-96), hijo del mortal Peleo y de la diosa marina Tetis. Las gestas principales que aquí se recuerdan se desarrollaron durante el décimo y último de los años de la ya larga guerra de Troya, cuando, tras el conocido episodio de “la cólera de Aquiles” y de la muerte de su amado Patroclo a manos de Héctor, el griego elimina en singular combate al troyano maltratando su cadáver a la vista de todos, incluido el desconsolado padre del príncipe troyano, Príamo. Se recuerda también la muerte de Aquiles por una flecha certera disparada por Apolo transformado en Paris que se clavó en su talón, la única parte vulnerable de su cuerpo.

En el caso de Odiseo, protagonista del octavo relato, “Odiseo, la vuelta a casa” (pp. 97-110), del que se relata su más famosa intervención durante la guerra de Troya, en concreto, el famoso episodio del caballo de madera, supuesta ofrenda a Atenea, que una vez introducida dentro de la ciudad por los troyanos, fue la causa última de la caída y destrucción de Troya. Asimismo, se cuenta de manera breve los principales episodios que protagonizó el héroe durante su regreso de la guerra troyana, que constituye la esencia de la *Odisea* de Homero, incluido el del aniquilamiento de los pretendientes y el momento en que revela su identidad a su fiel esposa Penélope. Como curiosidad digamos que este relato está escrito en primera persona, como si fuera el propio Odiseo el encargado de referir sus hazañas.

Mucho más breves son los referidos a los dos héroes históricos con los que se cierra la serie. El de “Leónidas, el héroe de los 300” (pp. 111-118) relata, partiendo sobre todo de Heródoto y de varias obras de Plutarco, la resistencia hasta la muerte de unos 300 espartanos, amén de 700 tespios y 400 tebanos, frente a un ejército persa infinitamente superior comandado por el Gran Rey Jerjes. El sacrificio de Leónidas se debió no sólo al hecho de acatar las órdenes de su ciudad, sino sobre todo para dar cumplimiento a un oráculo que decía que Esparta sería arrasada por los persas o no; en el segundo caso la ciudad lloraría la muerte de un rey de la estirpe de Heracles. Es decir, Leónidas debía morir para que su patria quedara a salvo.

El último relato, “Alejandro Magno, el más grande de los héroes históricos” (pp. 119-128), partiendo de Valerio Máximo, la *Vida de Alejandro* de Plutarco y la *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*

del Pseudo Calístenes, constituye en realidad una breve biografía de Alejandro centrada en los episodios más significativos de la misma, en particular cómo consiguió su famoso caballo Bucéfalo y los momentos fundamentales de su expedición contra los persas. Se detiene también en su misteriosa muerte, supuestamente por unas fiebres, pero quizás envenenado, y cómo cuando estaba a punto de morir una estrella bajó del cielo en compañía de un águila, volviéndose a elevar ambas cuando Alejandro expiró.

Como vemos, la propuesta del profesor Lillo Redonet pasa por “poner en valor” una de las partes más vivas del legado clásico, el mito y las gestas de sus grandes héroes, que pueden competir sin sonrojo con las hazañas de la miríada de héroes que pueblan el ocio de nuestros jóvenes, sugiriéndose así un ejercicio de comparación donde, mucho nos tememos, los superhéroes actuales no tienen precisamente las de ganar, pues en el caso de los héroes clásicos la lectura y la imaginación de los lectores son armas mucho más poderosas que toda la panoplia de efectos especiales a la que tienen que recurrir el cine y los videojuegos para hacer creíbles a los “superhéroes” de ahora.

Delia Macías Fuentes
Universidad de Málaga